

DE LA COLABORACION PARTICULAR
DE LA VANGUARDIA

Noli me tangere

El jefe del gobierno francés, que es á la vez ministro de Hacienda, tiene ya confeccionado el presupuesto para el año 1896.

En este punto nuestros vecinos llevan gran ventaja. Les preocupan señaladamente las cuestiones financieras; confeccionan, con notable anticipación, los presupuestos, y los discuten con detenimiento. Han vencido con esto la impetuosidad de su raza, ardiente e impresionable, y natural ó de arteificio, muestran un temperamento inglés. Nosotros somos todo lo contrario: seguimos siendo lo que siempre fuimos. Redactamos los presupuestos á vuelo de pluma; con rarísimas excepciones, los discutimos á paso de carga. La raza nos domina, y el temperamento mareante que nos ha hecho, no se adapta al medio de la reflexión sostenida y paciente.

En una cosa es la misma la raza de franceses y españoles. La flamante obra de Mr. Ribot, contiene una confesión que es frecuente hallar entre nosotros. Los presupuestos del 96 tendrían en cifras redondas un déficit de 55 millones si á su autor no se le hubiera ocurrido matarlo con nuevos impuestos. En esto ya nos vamos pareciendo. Y explicando aquel estadista la necesidad y procedencia de los nuevos impuestos, dice sin rebozo que un estudio prolijo y hondo de las reducciones posibles en los servicios públicos y una administración severa encontrarían economías bastantes á nivelar los presupuestos; pero como no hay vigor suficiente para tales hueras y tanta paciencia, no queda otro remedio que prescindir de ahorros y nivelar merced á nuevas gabelas. El parecido va siendo ahora completo.

Los estadistas franceses, como los de por acá, no vacilan nunca cuando de crear nuevos impuestos se trata; vacilan y vuelven el paso atrás, siempre que se trata de buscar ahorros. Reconocen, como Ribot acaba de reconocer, que el estudio les enseñaría la manera de llevar á cabo grandes economías, y que una administración severa se las daría hechas; á renglón seguido, empero, se susstraen al deber de hacer esos estudios y de profundir en la administración esta severidad saludable y productiva. Prefieren dejar que la rutina sea carcoma de la riqueza nacional; prefieren que en la administración reine el ruinoso caos que engendrará los déficits pasados y sigue engendrando el de cada ejercicio. Estadistas mediocres y vanos, no tienen alientos y energías para llevar á cabo la mejora de los servicios públicos, ni se percatan siquiera del triste papel que por sus escasas aptitudes se encuentran obligados á desempeñar. Si hay que crear nuevas contribuciones, se las crea á beneficio del improductivo burócrata; si aquéllos quedan, al cabo pasan por ellas las clases laboriosas, y tras de una agitación efímera, toda resistencia cede. Cierzo que con mejor sentido se ahoraría el vejámen de los 55 millones del presupuesto de Ribot; pero esto para Ribot y para nuestros Ribot de hijo que no es motivo de inquietud y remordimiento.

A cualquiera, no obstante, se le alcanza que no es serio ni patriótico soldar con déficit los presupuestos. El déficit es un grave mal, el mal del desbarajuste y la ruina, mal que mina el organismo de la nación y hace su camino, según los casos, lenta ó aceleradamente. Como otros males, no siempre sale al exterior con señales inequívocas; á veces es oculto y se revela sólo por tal cual síntoma; pero siempre se da á conocer, pronto ó á la larga, por sus resultados. El empírico no lo descubre; lo descubre el hábil terapeuta, que anuncia con gran anticipación el desastre que se elabora y la lesión que se ha iniciado.

Las naciones son como los individuos en materia económica. La normalidad de su vida exige que los gastos sean menores ó cuando más iguales á los recursos. La anomalía trae aparejado el sufrimiento, el de la ruina primero, tal vez el de la muerte des-

pués. Sólo que los efectos de la anomalía se dejan sentir pronto en el individuo, tarde en las naciones, y es así para éstas más doloroso el resultado como menos presumible ó no previsto. En un largo período de tiempo se cumple la fatal ley de la anomalía: mie tras el tiempo pasa, nada ó poco se advierte; ya trascurrido, la penetración de la realidad obliga á reconocer en los resultados el mal que se ha padecido y la causa de que es derivación inexorable.

No hay en la confección de los presupuestos espíritu ni criterio económico. Es ley económica que la potencia productiva de los pueblos tiene un límite dentro del cual han de encerrarse los sacrificios que el Estado les impone: esta ley, sin embargo, se desconoce y olvida. Esos sacrificios han de ser tan pequeños como sea posible, á fin de que la producción no desfallezca. De hecho, no obstante, todo eso es humo y viento. Se calcula los ingresos por los gastos, los gastos por lo que la política y la rutina han consagrado. La administración es el *noli me tangere*, cuando debiera serlo el máximo de la capacidad contributiva de la riqueza. En los servicios caben grandes reformas, ya con objeto de hacerlas más reproductivos, ya con la mira de sanearlos; y estas reformas quedan por hacer, con leve mal ó bien la nación el estado de las cosas. Las cargas que los demás llevan ¡es tan humano no aligerarlas!

Tardaremos en vivir como pueblo constituido bajo mejores condiciones. Tardará el Estado en sacrificar un ápice efectivo de su antigua y recelosa omnipotencia al bienestar de los ciudadanos. No ejerce hoy el Estado su tiranía hasta en las más triviales cosas, como la ejerció en las ciudades de Grecia y en Roma; pero la ejerce en lo económico, no por más regulada menos efectiva. Mal tan hondo, cuya raíz se extiende á siglos de que no hay historia, es de extirpación difícil; tanto más difícil cuanto que, en vez de atacarlo, los estadistas, si algunas veces lo atenúan ó palián, otras muchas le dan pábulo.

J. LLUHI RISSECH.

**SEGUNDA EXPOSICIÓN
del Círculo de San Lucas**

Verdaderamente infatigable se muestra el Círculo Artístico de San Lucas. Sólo en el espacio de cuatro ó cinco meses, ha publicado su álbum ilustrado «Navidad», ha cambiado el antiguo domicilio social por otro más adecuado á las necesidades de su función, y ha inaugurado la segunda de sus exposiciones artísticas. Es merecedor de aplauso y simpatía este impulso de acción, este prurito de vida, que, en medio del común adormecimiento, resulta todavía más visible y á la vez más interesante.

¡Lástima que á tal cúmulo de esfuerzos no correspondiera una realización más cumplida! Lástima que iniciativas tan laudables vayan fatalmente á estrellarse contra los caeros límites que á sí misma se impusiera la institución!

No se necesitan grandes dotes de observador para echar de ver el carácter limitado, cominero, que como marca de fábrica ha distinguido siempre las manifestaciones artístico-literarias de esta corporación, que apenas nacida ya apareció estacionada, detenida en su crecimiento, abocada á la decrepitud. Mas estos síntomas de iniciativa estéril, de trabajo infecundo, resultan todavía más palpables en la actual Exposición, á todas luces insignificante, floja, y evidentemente inferior á la celebrada anteriormente.

Lo que al instante se echa de menos, al visitar estos días el Salón Parés, es una obra de aliento que de algún modo pueda sostener la comparación con los «Primeros Fríos», *clou* inolvidable de la primera exhibición. Verdad es que el vacío de una escultura como aquella se llena con dificultad. Con su «Sant Joseph» obra de imaginaria piadosa, policroma y dorada, Miguel Blay se muestra inferior á sus excepcionales facultades, tal vez porque un tema de esta índole es de los menos pueden avenirse con el temperamento del artista, cantor conmovido de las miserias

terrestres, de los humanos dolores, de la angustia de vivir.

Ni por su concepto ni por su plasticismo, tampoco el «Angel Custodio» de José Llimona se presenta á la altura de los grandes méritos contraidos, un tiempo, por el autor. Lo que al momento choca en la figura, destituida de toda grandeza é idealidad, es la contradicción anatómica que ofrece un tórax raquítico, huesoso, demacrado, con los brazos robustos, musculosos, de un acróbata. Además de esto, aquella imagen, de actitud descompuesta y de colérica expresión, no representa el ser angélico que custodia con celestial serenidad, tranquilo en la eficacia de su misión divina, sino una criatura huraña y desaforada que, en vez de guardar, acecha, inquieta, provocadora, furiosa, pronta á liar-se á cintarazos con el primero que se atreva á surgir ante su airada presencia.

Llimona ha padecido una equivocación. Su estatua podía ser, en todo caso, el angel tremendo del juicio final ó el que lanza del paraíso á nuestros primeros padres. Nunca el custodio de las ruinas silenciosas, nunca el que vela la paz de los sepulcros cristianos.

Si se exceptúan dos ó tres lienzos, no han estado más felices los socios de San Lucas en el terreno de la pintura. La que de un modo persistente se impone á la atención es la titulada *Maig*, del malogrado maestro Vayreda, esbozo exquisito de blancos manchones, mariposeando en una atmósfera de dorada tonalidad. Aquel coro de niñas comulgantes, con sus nevados tules y bandas celestes, discurrendo en plena naturaleza primaveral, bajo los árboles en flor, cándidos como la luz de la mañana, es una visión de pintor-poeta que encanta los ojos y refrigera el corazón. ¿Qué pintor paisista de la generación actual va á ser digno de alcanzar la herencia de arte que nos legara el maestro de Hlot?

En dos jóvenes aldeanas puestas á orilla de un lago, del que una de ellas saca agua para llenar su comporta, mientras la otra, sentada sobre el césped, contempla arrobada la crucecita que le pende del cuello, ha querido Juan Llimona personificar á la soñadora María y á Marta la hacendosa. Acaso la alusión evangélica de la bucólica escena pase á muchos inadvertida, pues, á decir verdad, la personificación viene un tanto traída á la fuerza; pero lo que de fijo sabrán todos apreciar es la natural actitud de las figuras y la corrección de sus líneas, sin olvidar el escenario de naturaleza, que aunque algo sordo de color, da aproximada idea de las espléndidas lagunas de Bañolas, en los instantes de trasponer el sol las verdecentes colinas.

Con «Ntra. Sra. de les Mercés» se desprende Llimona de aquel carácter de dulce intimidad y primitivo misticismo, con que acenara otros cuadros de asunto religioso, entre ellos el de «Jesús y María» de feliz memoria, para emprender ahora una nueva orientación esencialmente decorativa. Si como pensamiento ornamental, el arreglo del grupo, con sus accesorios, fondo y entonación, resulta apoteósico; como realización, las imágenes aparecen deficientes en muchos fragmentos, como, por ejemplo, en la estructura del Niño, en las testas y sus carnaciones.

A partir de aquí, y sin acordarnos para nada de una figura de Cristo yacente, ya tenemos que bajar más y más el diapason. Nada nuevo, nada relevante nos ofrecen los demás pintores; nada que se imponga por la intensidad del concepto ó del estilo, nada que sobresalga de la indecisa producción corriente. Los meritorios artistas que forman la plana mayor del Círculo de San Lucas, se presentan encogidos y desorientados, como incapaces, á pesar de sus tentativas, de sobreponerse á la atmósfera de apocamiento é incertidumbre que constituye su medio ambiente.

Con su paisaje verista entreverado de fantasías paradisiacas, parece que Alejandro de Riquer quiera darnos la alegoría de estado de indecisión en que fluctúan muchos pintores, vacilantes entre el realismo inmediato de ayer y las aspiraciones esteticistas del actual momento.—Baixeras, el áspero pintor de nuestros marinos y nuestros montañeses, anda inquieto y dudoso, tratando de combinar sus rústicas escenas con los espectáculo-

fenomenistas al uso. Salvo la «Mañana de Agosto en los Pirineos», que es un tema curioso y característico, aunque desarrollado con harta flojedad, todas las demás notas de Baixeras antes parecen obra de sus imitadores que de su propio pincel.—Vancells sigue estacionado, envolviendo en la bruma sus delicadas visiones, sigue diluyéndolas cada vez más, sin añadir á los escenarios acento alguno renovador. «Les Planes» y «Sortida de lluna» no son más que sutiles variaciones de su sempiterno motivo: las montañas lamidas por la niebla.—Galwey, con sus «efectos de nieve y de luna» se procura nuevos espectáculos, que no alcanza á traducir con espontaneidad, mientras Felix Mestres, variando de temas y procedimientos, consigue con sus «Extramuros» dar un paso hacia adelante.

Descartados estos cuantos lienzos de valor bien mediocre, pierde en absoluto el interés el resto de la Exposición, compuesta casi por entero de ensayos y notitas escolares que por su cantidad considerable, dentro el número relativo de telas expuestas, imprimen al conjunto innegables aires de candor infantil. Es de suponer que toda aquella serie de estudios y apuntes de firma desconocida, sea obra de aficionados y principiantes, discípulos, probablemente, de las aulas de San Lucas. Si de escasos indicios de sinceridad dan prueba los jóvenes alumnos, vémoslos en cambio como emprenden en hora bien temprana las distintas carreras pictóricas en que se divide el asendereado modernismo. Mientras se matriculan unos en el luminismo á pleno sol, otros siguen el curso de la luz artificial, los de más allá estudian para impresionista triston y á buenas noches, y para que no falte ningún matiz, hasta hay quien las emprende con la caricatura simbólico-mística. ¡Ténganos Dios de su mano, si ésta es la cosecha de pintores que nos prepara para el día de mañana el Círculo de San Lucas!

Cuando salimos del Salón Parés, nos doíamos silenciosamente pero con toda el alma, del estado de postración en que se manifestaba un círculo de artistas en que tantas esperanzas habíanse fundado. Y nuestra amargura subía de punto, al considerar lo que podía haber sido la institución y en lo que vino á parar. ¿Qué duda tiene para nadie que, de haberse sentido con bastante fe para la empresa, el Círculo de San Lucas hubiera podido ostentar entre nosotros la representación de estas generosas corrientes espiritua-listas que invaden y fecundan el arte de nuestros días? Circunstancias generales y de localidad parecían haberse concertado para elevar el Círculo á destinos tan eminentes. La hora propicia de conciencia universal en que la asociación naciera; el glorioso nombre patronímico, evocador de los grandes días del arte cristiano, con que el Círculo se bautizara; las simpatías y prestigios que rodean la personalidad de su presidente; hasta el estado de disolución y desquiciamiento en que las sociedades artísticas de Barcelona se encontraban, eran circunstancias más que favorables para que el Círculo de San Lucas prosperara, con la adhesión general de nuestros artistas, y en bien de la cultura de nuestra ciudad.

Pero los respetables iniciadores han desperdiciado tan propicia ocasión. Aquel espíritu de apostolado, de proselitismo, que alentara el Círculo en sus primeros días, háse perdido en el vacío. El *Venite ad me omnes*, el lema apelativo de un tiempo, ha venido á convertirse en la *vox clamantis in deserto*. En vano se ha proclamado la atracción, como programa de conducta; en vano se ha solicitado oficioso y aisladamente el concurso de significados artistas. Ni aun á los mejor dispuestos para el caso les ha sido dado responder al llamamiento.

¡Todo por pusilanimidad de los fundadores de este Círculo de San Lucas, que habiendo podido ejercer una gran acción bienhechora, no solo en la esfera del arte, sino en otras elevadísimas, prefirió limitar su vuelo, y se ha contentado finalmente con reducir su instituto en pensión artística para párvulos!

R. CASELLAS.

LA VANGUARDIA POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO
INFORMACIÓN POLÍTICA Y GENERAL

DE SUS CORRESPONSALES PARTICULARES

POR TELÉGRAFO

El Vichy Catalán

Gerona, 15, 5'30 tarde.

En nombre y representación del ministro de la Gobernación, el Director del balneario Vichy Catalán don José Gelavert, abrió ayer al público el pabellón de las renombradas aguas minero-medicinales de Caldas de Malavella.

El Ayuntamiento de aquella población asocióse al acto, declarando en sesión solemne hijo adoptivo á don Modesto Forest, propietario de dicho establecimiento.

Con motivo de la apertura oficial del balneario hubo en Caldas de Malavella solemnes funciones religiosas, músicas por las calles, bailes populares y de salón durante el día y la noche de ayer.

El clero parroquial bendijo las aguas y el edificio.

Todo el día reinó en Caldas de Malavella inmenso regocijo.

Celebróse un gran banquete al que asistió el Ayuntamiento en masa.

El entusiasmo de la población era indescriptible.—*Adroher*.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

Madrid, jueves 16, 1'30 madrugada.

La fiesta del día

El día de hoy ha ofrecido pocas novedades políticas.

Con motivo de la fiesta de Madrid no han salido más periódicos de la noche que *La Correspondencia* y *El Heraldo*, estos muy temprano.

Asesinato

Telegrafían de Logroño que un individuo llamado Agustín Elías que estaba hospedado en la casa de un francés que reside en aquella ciudad, trató de asesinarle, siendo su objeto el robo, pero en el acto de cometer el delito acudió gente y fué detenido el asesino. La esposa del francés que se halla en Pam-

plona se ha trasladado inmediatamente á Logroño.

El suceso ha producido gran indignación en esta ciudad.

Fiesta religiosa

Telegrafían de Málaga que á las siete y media de la mañana de ayer salieron para Ronda el Arzobispo de Sevilla y el Obispo de Málaga.

En la estación se les tributaron honores militares.

A los Prelados les acompañan sus familiares y numerosos clérigos.

Fueron despedidos en el andén por las autoridades, por muchos feligreses, los alumnos del Colegio, las esclavas del Corazón de Jesús, una de ellas parienta del Beato Fray Diego de Cádiz, cuyo aniversario de la canonización se va á celebrar.

Secuestro

Telegrafían de Sevilla, que al oscurecer

se presentaron en un cortijo del término de Sevilla tres hombres enmascarados y armados de escopetas, prendieron al dueño de la finca y le internaron en la sierra próxima.

Al llegar allí los foragidos le dijeron que escribiera á su hijo para que mandara un rescate, porque en otro caso le matarían.

En vez del rescate fué allí la guardia civil y los malhechores resistieron á la intimidación de aquella.

Después de una acción larga y reñida fueron cogidos los facinerosos con las armas en la mano y entregados al juzgado correspondiente.

La "kermesse"

La *kermesse* verificada hoy en el Retiro ha estado también muy brillante y ha dado excelentes resultados.

La recaudación ha sido muy buena.

Gracias á la amabilidad de las damas de la aristocracia, se pagaron varios objetos á precios fabulosos. Algunas rosquillas llega-